

# El aire asfixia a los niños chinos

Las escuelas cancelan sus actividades fuera de clase y los alumnos juegan en las casas ● Los padres buscan colegio con sistemas de filtración ambiental

EDWARD WONG  
Pekín

El chico empezó a tener tos crónica y la nariz taponada el año pasado a la edad de tres años. Sus síntomas empeoraron este invierno, cuando el smog en el norte de China aumentó hasta unos niveles históricos. Hoy día, hay que limpiarle los senos nasales todas las noches con agua salada mediante los tubos de un aparato.

La madre del chico, Zang Zixuan, dice que casi nunca le deja salir fuera, y, cuando le deja, normalmente le hace llevar una mascarilla. La diferencia entre Gran Bretaña, donde estudió ella, y China es como entre "el cielo y el infierno", asegura.

Los niveles de agentes contaminantes mortales, que han aumentado hasta 40 veces el límite de exposición recomendado en Pekín y en otras ciudades, han desatado el miedo entre los padres y les ha llevado a tomar medidas que están modificando radicalmente la naturaleza de la vida urbana para sus hijos.

Los padres encierran a sus hijos e hijas en casa, aunque eso signifique mantenerlos alejados de los amigos. Los colegios están cancelando las actividades al aire libre y las excursiones. Los padres con medios económicos eligen escuela en función de los sistemas de filtración del aire, y algunos centros internacionales han construido enormes cúpulas de aspecto futurista sobre los campos de deporte para garantizar una respiración saludable.

"Espero que en el futuro nos traslademos a un país extranjero", afirma Zhang, una abogada, mientras su hijo enfermo, Wu Xiaotian, juega sobre una esterilla en su apartamento, cerca de un nuevo purificador de aire. "De lo contrario, nos asfixiaríamos hasta morir".

No existen estadísticas sobre el número de personas que se marchan, y mucha gente todavía tiene ganas de venir a traba-



Una mujer y su bebé caminan en febrero por la Ciudad Prohibida, en Pekín, con sus mascarillas. / ED JONES (AFP)

jar a Pekín, pero en la capital, en los microblogs y en los foros chinos sobre el cuidado de los hijos se habla cada vez más de marcharse. Los chinos también se están planteando tomarse unas vacaciones en lo que llaman "lugares con aire limpio", como Tíbet, Hainan y Fujian.

"Llevo aquí seis años y nunca he visto un nivel de ansiedad como el que existe ahora", señala Richard Saint Cyr, un médico de familia del Hospital United Fa-

mily de Pekín que acaba de ser padre y cuyos pacientes son chinos y extranjeros a partes iguales. "Ni siquiera yo he estado nunca tan preocupado como lo estoy ahora. Ha sido extraordinariamente malo". Y añade: "Muchas madres, especialmente, se han estado replanteando su vida en Pekín. Creo que muchas están hartas de dejar en casa a sus hijos".

Los estudios científicos justifican los temores de que se pro-

duzcan daños a largo plazo en los niños y en los fetos. Un estudio publicado por *The New England Journal of Medicine* muestra que los niños expuestos a altos niveles de contaminación del aire pueden sufrir daños permanentes en los pulmones. La investigación se realizó en la década de los noventa en Los Ángeles, donde los niveles de contaminación eran mucho más bajos que los de las ciudades chinas hoy en día.

Los análisis muestran que no se producirán mejoras en el futuro si China no cambia las políticas de crecimiento y refuerza la normativa medioambiental. En un informe de Deutsche Bank publicado en febrero se afirma que las tendencias actuales en el uso de carbón y en las emisiones de los automóviles prevén que la contaminación del aire empeore otro 70% de aquí a 2025.

Algunos hospitales infantiles en el norte de China informaron de un extraordinario número de pacientes con enfermedades respiratorias este invierno, cuando la contaminación del aire se disparó. Durante una semana mala en enero, el Hospital Infantil de Pekín admitió hasta 9.000 pacientes al día en urgencias, la mitad de ellos por problemas respiratorios, según un informe de Xinhua, la agencia de noticias estatal.

"Nunca he estado tan preocupado como ahora", dice un médico

Las mascarillas se venden por miles y son ya parte de la vestimenta

Los padres corren a comprar purificadores de aire. IQAir, una empresa suiza, fabrica purificadores que cuestan hasta 3.000 dólares (2.300 euros) y sus responsables en China dicen que las ventas se han triplicado en los tres primeros meses de 2013 con respecto al mismo periodo del año pasado.

Ahora las mascarillas forman parte del código de vestimenta urbano. Zhang muestra media docena de mascarillas sobre la mesa de su comedor y sostiene una sencilla con el dibujo de un osito de peluche que le vale a Xiaotian. Los colegios están adoptando medidas de urgencia. La guardería privada de Xiaotian solía llevar a los niños de excursión una vez a la semana, pero ha cancelado la mayoría de ellas este año.

© 2013 New York Times Service